

La Corporalidad; un asunto para pensar en la organización



Autor: Ricardo Castaño Gaviria¹

Dejad que el gran viento en donde tiemblo, se una a la tierra en donde crezco.
René Char. El desnudo perdido.

Resumen

Tradicionalmente la administración desde su formación disciplinar, ha girado alrededor de discursos y teorizaciones cercanas a la economía, a la ingeniería e incluso al derecho; recientemente se ha dejado ver la necesidad cada vez más inminente de entenderla y **complementarla** desde ciencias como la Sociología, la Antropología, entre otras. Esto no quiere decir, que la entendemos como otra ciencia social, pero sí que para el análisis en el sentido contemporáneo de las organizaciones productivas, y la administración como lugar epistemológico desde donde se piensan e intervienen éstas, se hace indispensable tener en cuenta los aspectos sociales, antropológicos e históricos que rodean el acto del trabajo y la regulación administrativa.

Es por esto que el presente artículo se orienta a interrogar un aspecto socio-antropológico del **trabajo** en el contexto de la administración moderna: los usos de la corporalidad en el mundo productivo y las distinciones conceptuales y prácticas entre cuerpo y corporalidad que se edifican desde allí. Sin embargo, el abordaje de esta perspectiva experimental apunta a enunciar y a proponer una visión complementaria para entender la organización, pues el texto funciona como un abanico de interrogantes que a manera hipertextual, nos invita a pensar e investigar desde la multidisciplinariedad, el concepto de corporalidad, como otro asunto incidente para la administración, donde se encuentran también, explicadas y afectadas las relaciones de productividad y salud en el más amplio sentido dentro de las organizaciones.

Pensemos que el análisis y estudio sobre las formas y los usos de la corporalidad en la organización productiva, constituyen un elemento fundamental para entender los mecanismos del control, el ordenamiento y la regulación, como “necesidades sofisticadas” de

¹ Sociólogo, Universidad de Antioquia. Docente Pensamiento Administrativo I y II, departamento de Organización y Gerencia. Universidad EAFIT. Dirección electrónica, rcastano@eafit.edu.co

Imágenes interiores: Esculturas. Tallas en madera. Maestro Julio César Gaviria Muñoz (2004).

la administración actual. En esta vía de interpretación, el texto se propone con la intención de tener efectos dentro de la actividad investigativa y perceptiva de esta disciplina².

Abstract

Management has traditionally been influenced by Economics, Engineering, and Law discourses; Social Sciences have recently contributed also, even though this does not mean Management is part of them.

This article intends to deal with a current socio-anthropological aspect: the use of "corporality" in organizations, and the theoretical and practical distinctions derived. The text proposes that the body conceived as territory be thought from different perspectives, observing consequences such as the relations in productivity, and health problems. A conclusion may be drawn, regarding how the aforementioned phenomenon is fundamental nowadays for understanding modern organizations.

Palabras Claves: Cuerpo, corporalidad, técnica, espacio, tiempo, organización, trabajo, capitalismo, productividad, regulación, disciplina, control, educación, fabril, administración.

Key Words: Body, corporality, technique, space, time, organization, work, capitalism, productivity, discipline, control, education, factory environment, management.

Introducción

Se aclara de entrada que la pretensión de este texto no es desarrollar una pregunta puntual o enfoque particular, mucho menos resolver nada; más bien funciona como una serie de preguntas que de manera cercana a lo hipertextual, pretenden vincular las inquietudes por el tema de *la corporalidad en el mundo del trabajo productivo*, a los ámbitos de la administración sus prácticas y sus teorías.

Primero nos acercaremos a la comprensión del concepto cuerpo; sus facultades y las distinciones que de éste se hacen.

² Nota del autor: Siempre que nos referimos a cuerpo y corporalidad, no desconocemos las diferencias biológicas y sociales, entre el cuerpo femenino y el masculino, que bien pueden constituirse como objeto de un análisis mucho más minucioso, incluso en las realidades particulares del mundo productivo capitalista. En este sentido resulta interesante el trabajo "La objetivación del cuerpo; un dispositivo de poder en las organizaciones" (Uribe Correa, 2005, 13)

1. El Cuerpo

Desde una amplia reflexión y teorización de autores en los campos de las ciencias sociales, la filosofía y la lingüística. Marcel Mauss, Lévi-Strauss, Richard Senet, Michel Foucault, Michel Serres, Gilles Deleuze, Régis Debray, entre otros, se han planteado ideas más complejas de lo que significa e implica tener un cuerpo. Así, ser un cuerpo y tener que hacerse a una corporalidad, resulta una paradoja en el mundo moderno con sus dispositivos tecnológicos, y que invita a revisar las relaciones de los hombres y sus cuerpos con la acción de trabajo en la organización productiva, pasando por preguntas *éticas, estéticas y biopolíticas*. Este acercamiento considera al cuerpo, por tanto, desde dos dimensiones: como propiedad particular, pero también como lugar de encuentro de renegociación, y lugar de la política del hombre.

Lo que se pretende examinar, está referido a la manera como se organizan las

fuerzas (internas, externas y contingentes) que constituyen el cuerpo como un posible “*campo agonal*” (territorio de lucha) entre fuerzas de una “*topología*”, es decir, lo intrínseco, sustancial, propio y particular de la especie humana en su filogénesis, entendida ésta de manera biopsicosocial (Gourhan, 1971) y una “*topografía*” (las formas, el relieve, la diversidad), propias del movimiento evolutivo y adaptativo a las condiciones políticas, económicas, técnicas y estéticas de las culturas en su ocupación y apropiación del espacio físico y lingüístico.

De esta manera, se consolida la relación del *cuerpo con el espacio* cuando se entiende éste a través de la idea de *territorio* y que en este caso nos permite ubicar el escenario de la corporalidad “territorio significa espacio practicado y reconocido”, como lo aclara el profesor Martín Barbero en su ponencia: Pensar juntos el espacio³. El territorio es pues, la idea de espacio a la cual haremos referencia para entender las coordenadas y el lugar en las que se moviliza el cuerpo. En este caso interrogar las organizaciones productivas con sus dispositivos fabriles y en otros escenarios donde se desenvuelve la administración, sería una perspectiva de investigación para ampliar dicha mirada.

Para entender esta complejidad, tendremos entonces que distinguir y comprender las maneras de trabajo, operación y movimiento, en las que *el cuerpo y el espacio* (como territorio) se intervienen de tal manera que: edificar, ornamentar y hacer productivo

el entorno, resultan en relación al desarrollo de las técnicas, estéticas y políticas del cuerpo. Favoreciendo una mirada crítica y pretendiendo la interdisciplinariedad entre las ciencias sociales y la administración.

Para esta intención nos permitiremos un breve delineamiento conceptual acerca del cuerpo. Surgirán entonces preguntas con respecto a la administración, la organización y la *corporalidad*, éstas no serán en ningún caso resueltas aquí, pues la posibilidad de enunciarlas consideramos es en sí misma un aporte válido para ampliar las miradas de la administración contemporánea.

Es pues, el texto de una gramática más profunda, que no se restringe al ordenamiento superficial de las formas, no se define por sí solo, sino en relación con otras materialidades, con otros cuerpos, en definitiva, solamente a través del movimiento, del contacto, de la interacción, que construyen la corporalidad en su sentido más denso.

Cuando hablamos de cuerpo humano es necesario definir el sentido en el que aparece éste como concepto. Se entiende como un territorio de lucha, de confrontación, de *emergencia*, pero también de consolidación, donde constantemente se rozan las pulsiones originales con las valoraciones fundantes de la prohibición y la norma que le dan paso a la cultura, a la regulación; sin que prime de manera estricta ninguna de las dos potencias, pues el cuerpo físico es lo que se alcanza a ver, lo que se logra estabilizar parcialmente de la energía. Es pues, el texto de una gramática más profunda, que no se restringe al ordenamiento superficial de las formas, no se define por sí solo, sino en relación con otras materialidades, con otros cuerpos, en definitiva, solamente a través del movimiento, del contacto, de la interacción, que construyen la corporalidad en su sentido más denso.

El cuerpo, si bien tiene definidas sus fronteras y propiedades constitutivas y orgánicas, se encuentra en movimiento, puesto

³ Ponencia presentada en el marco del Seminario Internacional: (Des) territorialidades y (No) lugares. Organizado por el INER, Universidad de Antioquia, Medellín, noviembre de 2004.

en uso y acción por una **corporalidad** que lo arma y desarma, reinventando sus formas de presentación y ejecución de las tareas elementales del permanecer vivo. Los campos orgánicos y sus sistemas también son afectados por el afuera, tanto material como cultural y de lenguaje: es el caso de las formas y las costumbres alimenticias, que en el contexto particular de cada región y su cultura, son llevadas a territorios de lo estético, técnico, político y ético, buscando re-negociar en términos simbólicos el sentido general de pertenecer y tener por potestad un cuerpo.

Se trata entonces de identificar *la corporalidad como el cuerpo puesto en acción, en movimiento*, no restringido a su condición material simplemente, es decir territorializado y temporalizado: “También la materia es la misma en todo lugar, y en ella no se distinguen partes sino en cuanto la concebimos afectada de diversos modos, por lo que entre sus partes hay sólo distinción modal y no real”. (Deleuze, n.d, 19-33).

De tal manera que para acercarnos a la institucionalidad del control y la regulación; no es pertinente hacer el análisis acerca del cuerpo humano como lugar de la política del hombre, de contingencias, acuerdos y desacuerdos y todo lo que éste implica en términos biológicos, sociales, estéticos y éticos, a la sombra de una sola disciplina, ya que “vivimos en un mundo tan complejo que nada puede comprenderse o explicarse adecuadamente a través de una única teoría general, a través de una lógica obsesiva y terca”. (Cunha, 2004, p. 48)⁴.

En esa necesidad de distinción, no de separación, de cuerpo - corporalidad, partiremos del entendimiento de la relación de conjunción de los dos estados de éste (topológico y

topográfico) que se convocan implícitamente al hablar del cuerpo humano. Por una parte el carácter concretamente material y biológico de su estructura y su organización, reglas que le rigen y le regulan hasta su muerte; y sobre éstas, la inmanencia, la energía y los procesos que le humanizan de tan diversas maneras, hasta poner en cuestión los propios límites y los principios elementales de su constitución orgánica. El cuerpo se transforma biológicamente y culturalmente.

Así, y como pregunta para el sujeto, el cuerpo en el mundo se hace más que de tejidos y organización celular, se convierte en un medio de la **voluntad**, del poder, como lo plantea Alain Renault: “el hombre del humanismo es aquel que ya no desea recibir sus normas y sus leyes ni de la naturaleza de las cosas (Aristóteles), ni de Dios, sólo de lo que él mismo crea, a partir de su razón y de su voluntad”. (Citado por Cunha, 2004, p.25). Entonces, es en el territorio del cuerpo donde se da la capacidad de acoger y dar, de aprender y desaprender, de vivir alternando entre tareas y espacios, llegando a retar la enfermedad y la propia muerte, sin que esto implique el control total del cuerpo, ni como conciencia ni como voluntad. No hablamos de un cuerpo solamente racional, ya que no es posible aislarle como entidad independiente de su realidad material y psíquica; lo inconsciente es un telón de fondo que cobra sentido al hablar de la *piel* como metáfora, donde se originan todos los otros sentidos como formas de la percepción; lo psíquico es el lugar del principio, pero también del fin. Ver (Serres, M. 1999).

Importa entonces entender en este nivel, que en la confrontación y combinación de fuerzas biológicas, psicológicas y sociales, se configura la **corporalidad**, como la práctica del cuerpo, que en sí es bastante compleja, pues en ella convergen lo interno y lo externo, la materia y la percepción, y las potencias posibles de dicha materia.

⁴ El Deporte y la Motricidad Humana: Teoría y práctica. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Cuerpo, Motricidad y Desarrollo Humano. Universidad de Antioquia, Medellín, mayo de 2004.

Si hemos insistido hasta aquí en presentar la complejidad -no la contradicción- de ser un cuerpo y tener por pertenencia un cuerpo (corporalidad), inscrito en el código inaugural de ese posible campo agonal, como espacio a través del cual se ingresa a la cultura; es porque dicho proceso no se concluye de manera singular y desprevenida, se extiende mediante constantes procesos de sujeción y regulación que involucran de manera directa al cuerpo a las necesidades culturales que se le imponen al aprender a ejecutar nuevas tareas y a adquirir nuevos patrones de comportamiento; caso identificable en el mundo del trabajo de las sociedades modernas industrializadas, que en el sentido de lo que aquí se pretende, se hace interrogable en el caso del proyecto racionalizador del trabajo, que en el campo de la disciplina administrativa podríamos cartografiar en la llamada administración científica con Taylor. Otra ventana para investigar la relación que venimos planteando.

Es en este sentido complejo que aparece como una arista, entre otras, la descripción y las reflexiones necesarias de una parte de ese proceso de sujeción. Detengámonos a ver el trabajo enajenado, con fines de lucro como “domesticación” del hombre y su cuerpo en las sociedades de producción, ya que suscita la pregunta por el lugar de la administración como parte concreta de una reflexión filosófica, ética y política acerca de la relación contemporánea de los hombres con el mundo del trabajo y el tratamiento que se le da al cuerpo. Trataremos de ir un poco más a fondo en este sentido proponiendo una interpretación y una relación.

2. El trabajo como domesticación del hombre, su cuerpo y el papel de la Administración

“El signo de la historia, se ha sentido en el reforzamiento de la dignidad de la persona. Sin

*embargo, el hombre puede sucumbir, desdignificarse, si el plexo que ha construido le reduce a la condición de mero homo faber”*⁵

Tal como es visto, “el cuerpo se ha constituido en un objeto de intereses tan imperiosos, tan apremiantes, que el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, obligaciones e interdicciones” (Foucault, 2001, 140). El cuerpo es blanco de un instrumentalismo tiránico que manipula todo lo que puede para disponerlo a los propósitos e intereses del capital” (Uribe Correa, 2005, 25).

El cuerpo humano como útil del capital

Particularmente en la transición de la producción feudal a la capitalista, el cuerpo es percibido como blanco de poder en los términos en que éste se describe dentro

de la nueva categoría trabajo, es decir, como mercancía, ya que en el sistema capitalista el trabajo enajenado por el salario es lo que genera **valor agregado**. Este trabajo es directamente físico o mecánico, es decir, transformador de la materia, por ello, el cuerpo humano se vuelve, a través de la historia de la industrialización y modernización, objeto de un minucioso control que se expresa sobre sus movimientos, gestos, actitudes y comportamientos (todos ellos formas de la corporalidad), cuyos resultados se expresan, no con la profundidad en la apropiación de las posibilidades del cuerpo o con el aumento de sus habilidades, creativas y motrices, sino con el hecho de establecer una relación donde se privilegia la rapidez y la eficacia

⁵ POLO, Leonardo. Citado por: Mugica, Fernando. Anuario Filosófico. El Pensamiento de Leonardo Polo, *El Habitar y la técnica: Polo en Diálogo con Marx*. Universidad de Navarra. Volumen XXIX/2, 1996.

en la productividad. Esta reflexión puede extenderse a la pregunta por los contenidos de las teorías administrativas y las consecuencias que éstas han tenido en la configuración de la corporalidad en la organización.

“En efecto, los ideales de Taylor instituyeron las prácticas racionales del control organizacional que, por más de un siglo ha mantenido la disciplina colectiva de los obreros; así se da para la administración moderna el inicio del total de conocimientos instrumentales, disciplinarios y prescriptivos en boga (López, 1998, 10-13), que de acuerdo con lo dicho por Foucault, “lentamente van ocupando el cuerpo compuesto de sólidos, sometido a movimientos cuya imagen ha obsesionado durante tanto tiempo a los que sueñan con la perfección disciplinaria.” (Citado por Uribe Correa, 2005, 18)

Desde la lógica del capitalismo, como es señalado por Marx en *El Capital*: “El proceso de trabajo es actividad finalista para la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del intercambio entre el ser humano y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana.” (Marx, n.d, 40-200).

Desde esta perspectiva el trabajo se constituye entonces como base fundamental tanto para la evolución del hombre y su cuerpo (determinación evolutiva), como para la humanización (determinaciones socio-antropológicas), lo que en la obra de Marx se presenta como eje fundamental del análisis crítico acerca de la actividad productiva industrializada y el surgimiento de la sociedad de clases, donde las dinámicas del capital y los medios compran la fuerza de trabajo. Ahora bien, como lo comenta Uribe Correa (2005,18), ¿qué pasa entonces con la administración como una expresión concreta de una lógica de economía cuando interpreta el cuerpo como fuerza de trabajo?

Como las fábricas, las organizaciones, a parte de tener la obligatoriedad de la maximización de los recursos, la rentabilidad, la estabilidad, ‘*cuentan con la impureza agotadora de las energías orgánicas y psíquicas del trabajador*’ (Mayor Mora, 2000, 299); por ésta causa, los administradores para asegurarse del dominio de las energías de los empleados y los trabajadores de base, han configurado progresivamente dispositivos de objetivación del cuerpo que garantizan la precisión en las operaciones, y por lo mismo, la eficiencia organizacional. (Uribe Correa, 2005,19)

El propósito de este acercamiento es abrir reflexiones y puntos sobre los cuales seguir estudiando y contrastando, en ningún caso son aproximaciones definitivas, este planteamiento de *cruces* busca ir hacia el pensar la administración no como asunto tecnológico sino como tarea epistemológica, y porqué no, filosófica, sin que esto nos deba alarmar, *estamos sencillamente en la propuesta de pensar la administración desde el interrogante o la perspectiva de los usos de la corporalidad en la organización productiva.*

Siguiendo con la breve suma de elementos de análisis, el modo de producción capitalista y el lugar que adquiere la persona con respecto al mundo material en la revolución industrial, trajo consigo una ruptura de las relaciones artesanales del individuo con respecto a la naturaleza, el espacio y el cuerpo, pues la reducción del trabajo humano como *potencia creadora, a fuerza de trabajo* en el sentido instrumental, implica una disociación de la fuerza creativa y espiritual del individuo con respecto a su fuerza fisiológica corporal (*animus vs corpus*), generando la tendencia de un cuerpo automatizado en sus funciones cotidianas en los ritmos del mundo del trabajo y de las organizaciones productivas en general. “Rutinas que hacen de esa tan asumida materialidad holgazana, perezosa e indisciplinada del trabajador, una fuerza útil, un objeto a determinación de intereses económicos.” (Uribe Correa, 2005, 26).

Lo que podríamos hacer evidente para la administración con la propuesta de la subdivisión del trabajo, que en Babbage busca la ganancia a través del ahorro de los costos de producción, pero como también fue dicho, por Adam Smith⁶, se corre el riesgo de embrutecer al trabajador, lo que a nuestro modo de ver, reduce el cuerpo y se interpreta como un asunto somático, netamente orgánico, como sumatoria de partes, sobre las cuales se podrá dividir como compra y venta (las manos, los brazos, las piernas).

Ya en relación a la construcción de la teoría administrativa clásica encontramos, por tanto, que en la fundamentación para entender y explicar el acto del trabajo como acto productivo y generador de riqueza, el cuerpo aparece como campo a ordenar a partir de el *control estricto de tiempos y movimientos* (recordar los 4 principios de Taylor), retirándole al cuerpo la espontaneidad proxémica propia de su relación poética con su entorno e inscribiéndole en una conceptualización preconcebida bajo la pretensión de una *organización científica del trabajo*, tal como lo propone la administración de Taylor. Hecho que reconocemos merece ser estudiado con mayor profundidad.

Ahora, este proceso que hasta aquí hemos descrito y cuestionado brevemente, no toma forma sólo a través de la organización del trabajo o el direccionamiento que la administración clásica y sus interpretaciones han hecho del mundo de la organización. Tendremos que revisar y tener en cuenta otros dispositivos culturales con los cuales la “modernización” ha pretendido regular y emplazar el proyecto de

hombre y mundo, y particularmente lo referido a *¿Qué hacer con el cuerpo, con sus energías?*

Se hace entonces necesario para seguir complejizando la multiplicidad de miradas, de manera sucinta, referirnos a la educación del cuerpo con fines productivos. Una preocupación emergente que la sociedad capitalista tuvo a partir de los siglos XVIII y XIX un gran impulso en lo concerniente a la organización y sistematización de las actividades motrices, cuyos objetivos procuraban fundamentalmente: una mejoría de la condición de la salud física (soma) de las personas que se evidenciaba en el adiestramiento de los soldados para conformar ejércitos regulares, en función de disputas territoriales y políticas, y la preparación técnica de un cuerpo fuerte y ágil capaz de corresponder a las

Aparecen entonces, con la modernidad, los manuales de comportamiento y salud y los tratados acerca de la educación del cuerpo, como referentes para comprender el lugar del cuerpo en las sociedades de control y de la productividad.

necesidades operativas del trabajo industrial (*el hombre adecuado en el lugar adecuado*, premisa fundamental del estudio de Taylor, pensemos también la relación de la teoría de Fayol -sus jerarquías burocráticas- y su aplicación en la organización de la institución militar). Estas condiciones predisponen la elaboración de un cuerpo que fundamentalmente es operativo y funcional demandado al inicio del capitalismo industrial.

Aparecen entonces, con la modernidad, los manuales de comportamiento y salud y los tratados acerca de la educación del cuerpo⁷, como referentes para comprender el lugar del cuerpo en las sociedades de control y de la productividad. La Educación Física como método moderno de disciplinamiento, de administración del cuerpo, cobró importancia como uno de los soportes de los cambios que se sucedieron con la modernización del sistema

⁶ Al respecto véase, Aktouf (2001) . Capítulo I.

⁷ Al respecto véase J.J. Rousseau, El Emilio

de vida propuesta por el capitalismo, y que aquí sólo enunciaremos para entender cómo es que el control político del cuerpo se ha hecho desde distintos lugares, lógica que se ha transferido también a las prácticas y saberes administrativos.

Con respecto a las sociedades de control y su papel en la organización productiva tenemos que,

La fábrica era un cuerpo cuyas fuerzas interiores debían alcanzar un punto de equilibrio, lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; en una sociedad de control, la fábrica es sustituida por la empresa, y la empresa en un alma, es etérea. Es cierto que ya la fábrica utilizaba el sistema de las primas y los incentivos, pero la empresa se esfuerza con mayor profundidad para imponer una modulación de cada salario, en estados siempre metaestables que admiten confrontaciones, concursos y premios extremadamente cómicos. (...) La fábrica hacía de los individuos un cuerpo con la doble ventaja de que, de este modo, el patrono podía vigilar cada uno de los elementos que conformaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de residentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa cada uno de ellos, dividiéndole interiormente. El principio modulador de que los salarios deben corresponderse con los méritos tienta incluso a la enseñanza pública: de hecho, igual que la empresa toma el relevo de la fábrica, la formación permanente tiende a sustituir la escuela, y el control continuo tiende a sustituir al examen. Lo que es el medio más seguro para poner la escuela en manos de la empresa. (Deleuze, 1995, 279-280).

Después de esta ilustrativa cita, no olvidemos que el “control continuo tiende a sustituir el examen”, la denominación de empresa tiene que ver con el descentramiento de las políticas del cuerpo, no sólo es la escena material sino ideológica lo que define el control; en tanto que el desplazamiento de la actividad

política como actividad exclusiva del estado, implica hoy una revisión de todas las relaciones de poder en la vida cotidiana, y con mayor razón para nuestro objetivo, en la vida de las organizaciones productivas, donde quizás como el mismo Deleuze explica, se entiende con mayor claridad el papel del control en la transición de la fábrica a la empresa, es decir, de las sociedades disciplinares a las sociedades del control. Ya el papel fundamental de la socialización de la persona no recae sobre instituciones claramente delineadas: familia, escuela, religión, estado; sino que las relaciones de poder se encuentran y se expresan hoy, desde las relaciones de intercambio y de producción propias del mundo capitalista.

Si analizamos el papel de la educación social e institucional en el mundo del trabajo, “la domesticación del cuerpo” desde la perspectiva del pensamiento capitalista, le confiere al cuerpo un lugar de no pertenencia de la acción realizada, con respecto al resultado final, enajenando el esfuerzo humano por un salario, e impidiendo el sentido de la motricidad como conciencia del movimiento que se realiza. Esto es lo que tipificará en diferencia, la relación de conciencia y materialidad del cuerpo, con respecto a las sociedades pre-industriales, donde el lugar del artesano y su trabajo, con relación a su cuerpo era de experiencia directa, en tanto que se hacía necesario un conocimiento general de todo el proceso a manufacturar, lo que implicaba varios movimientos y procesos técnicos que permitían manejar diversas herramientas; estamos hablando de una relación espacial mucho más comprometedora e íntima donde el papel del cuerpo es de exploración, sin que se entienda esta diferenciación en un sentido idealizado con respecto al tema de la corporalidad y el mundo del trabajo. ¿Hacia dónde queremos llegar? Esto significa que el problema total no son las tecnologías y espacialidades del cuerpo, sino las formas políticas con las cuales se margina el otro contenido de la corporalidad (subjetividad), pretendiendo que el uso y la acción del cuerpo

funcionen siempre en un sentido positivo, cooperante, permitiendo la ejecución del proyecto “progreso”.

De esta manera y como derivación de dicho ordenamiento social y económico, que al desenvolverse y legitimarse termina también por incurrir en una valoración de la conducta sumisa del individuo, no frente a la fuerza del relato mitológico y divino, sino frente al *poder del capital* y el mundo del consumo, se instrumentalizan los ejercicios y las necesidades del cuerpo, en bien de fines productivos y de causas finalistas.

En la búsqueda de una línea de reflexión, donde la administración cobre un lugar incidente como disciplina “social”, contrastemos lo que se ha pretendido decir con lo que pensadores contemporáneos han planteado sobre los asuntos éticos y políticos:

Yo sólo digo lo que todos sabemos, el ser humano es la única prioridad, pero ha sido convertido en una herramienta que se desecha. Vivimos tiempos confusos, contradictorios e injustos. Se institucionaliza un sistema más nefasto que los anteriores, porque al menos durante la época de la esclavitud y el feudalismo el oprimido conocía su desdicha, mientras ahora nadie se da cuenta de su terrible subyugación, de su incesante miedo. El espíritu de la competencia ha sido lamentable para el mundo, a todos los seres se les inculca superar a sus prójimos, olvidando que tenemos un compromiso común (...) ¿Cómo no continuar en pie de alerta cuando nos han transformado en una raza de cíclopes, en seres de mirada unidireccional controlados por las imposiciones del consumo? (Saramago, 2001).⁸

⁸ Entrevista realizada por Amparo Osorio y Gonzalo Márquez Cristo.

En el sentido en que nos habla Saramago, se identifica el nervio del pretendido acercamiento al interrogar **la ética del manejo biopolítico del cuerpo en la organización**; contrastando la cita anterior con una frase, a nuestro parecer contundente, del profesor Martín Barbero en la ponencia ya citada, a propósito de la condición mediológica de la globalización: “nos quieren conectados, pero no reunidos”.

Es desde esta perspectiva del mundo de la producción, desde la cual hay que pensar el cuerpo como “afectado”, como campo agonal en un sentido no determinista, mucho menos binario, el cual es condicionado al perder propiedad y singularidad; así la moda y las tecnologías del cuerpo (cirugías e intervenciones) en vez de

particularizar propone modelos para armar, que son seguidos en los manuales del consumo al pie de la letra; de manera que nos encontramos con diversas inconsistencias entre el cuerpo que somos y el cuerpo que deseamos, el cual se puede adquirir como otro artículo más; sin pasar por una experiencia

poética de corporalidad o de conciencia de motricidad. De esta reinterpretación de sentido no escapa la administración, sino pensemos en la inconsistencia y problemática de las llamadas “modas administrativas” con respecto al problema epistemológico de la administración. (López; 1998, 59-88).

¿A quién compete hoy pensar la administración y hacer productivo el cuerpo? Insistimos, el problema en definitiva en este caso, no son las tecnologías del cuerpo, pues todas las sociedades en sus grados históricos, han desarrollado distintos conocimientos respecto a cómo intervenir, modificar y hacer productivo el cuerpo, bien sea por necesidad correctiva de

lo patológico o por integración al lenguaje, a la cultura desde lo estético y político. La cuestión de este interrogante como postura, radica en los grados de *eticidad* que se deben tener en cuenta al plantear la discusión con respecto a los *usos y fines de la corporalidad*; en este sentido, se cuestiona la instrumentalización y enajenación del cuerpo, teniéndolo en cuenta sólo como útil y al servicio del capital, es decir, *como valor de cambio*, y se invita a pensar el lugar de la disciplina administrativa de manera compleja, respecto al problema de la corporalidad en las organizaciones.

Dicho conjunto de circunstancias descritas valoriza el privilegio de la racionalidad, que como consecuencia trajo un perfeccionamiento de la técnica y la teoría, al observar e intervenir la naturaleza de manera metódica y desencantada, presentando como objetivo primero, la obtención del máximo dominio sobre el medio natural, a fin de explotarle y transformándole en provecho de los lucros del mercado. A esta postura correspondió una actitud fundamentalmente científicista, que en el campo de la construcción de la teoría administrativa clásica se identifica como la racionalización del trabajo y la subdivisión del mismo, en tareas que le dan al trabajador una idea segmentada del proceso y de su propio cuerpo.

En este momento es pertinente, para situarnos de nuevo en el contexto histórico desde donde hemos perfilado el análisis, recordar que en los siglos XV, XVI y XVII se moldeaban las bases del modo de producción capitalista, que tuvo su desenvolvimiento mayor, a partir del siglo XVIII y que, al solidificarse, transformó las relaciones humanas, como también las

relaciones del individuo con el espacio y su corporalidad (pensemos en el origen de la ciudad comercial moderna); entendida ésta como el lugar en que uno puede auto-realizarse en la experiencia motriz, sin que esté necesariamente dirigido por causas finales. Las ideas que hoy tenemos de la administración, no resultan espontáneamente y sólo como producto de las coyunturas o de los cambios en las formas de producción, pues no se pueden considerar sólo las transformaciones materiales del mundo que nos rodea, sin las repercusiones en las mentalidades y comportamientos que signan los momentos distintos de la relación cuerpo-trabajo - administración.



Etiopía. Talla en madera. Maestro Julio César Gaviria Muñoz

Como hemos venido diciendo, el cuerpo humano pasó a ser considerado como útil del capital, dado que su fuerza y resistencia serían *el primer motor del sistema industrial en el taller*, el instrumento por el cual se concretaría el trabajo productivo, en tanto que es el cuerpo (del trabajador, la mano de obra) lo que

en un principio es medio para generar valor agregado sobre los productos; es éste quien le agrega a la materia funcionalidad y belleza, recreándola o poniéndola en evidencia, como lo hace el pulidor de diamantes.

El capitalismo industrial en su contexto histórico de surgimiento, presta atención a la “domesticación” y disciplinamiento del cuerpo, no sólo a través del control del tiempo y los movimientos, sino también a través de la regulación política de las ideologías; el deporte y la asepsia como manejo adecuado del cuerpo y sus afecciones, mediante las instituciones que cumplen los objetivos de vigilar y castigar (Foucault, 1978).

Después de este tenue reconocimiento de la institucionalización y educación del cuerpo como formas preparatorias de los *cuerpos rentables y productivos*, pasamos a identificar con mayor detenimiento las condiciones necesarias para que el cuerpo cobre este sentido de operatividad desde la lógica que hemos hasta aquí comentado. Siendo otra arista del asunto que hemos pretendido comentar, pensar y dejar como interrogante, para elaborarlo desde los terrenos de la administración, presentamos lo que aquí llamaremos:

3. Redimensión de las nociones de Trabajo y Trabajador. “El cuerpo madrugador”

El largo sueño de invierno es un derecho inalienable en la vida de los osos...

El eterno madrugar es un requerimiento para la vida de muchos, sin el cual no podrían vivir los que duermen hasta tarde.

Lo que aquí pretendemos es analizar de manera crítica la incidencia que tuvo el mundo del trabajo y su concepción del tiempo, especialmente posterior a la revolución industrial, en el imaginario y la construcción del trabajador -como mano de obra- y las implicaciones sobre su cuerpo. Es importante considerar que la redimensión del trabajador como generador de valor agregado y como generador de plusvalía en el sistema productivo capitalista (Marx, 1977, 130-149) estuvo enteramente ligado a los cambios en el sistema de producción, especialmente aquellos referidos a la estructura maquina, de herramientas y tecnologías con las cuales se emprendió la construcción de un *nuevo mundo* en el advenimiento de la revolución industrial, mas se hace necesario plantear, para efectos de ese proyecto modernizante, una relación distinta con *el tiempo*, en tanto pasa a ser medida fundamental para la rentabilización de la producción, pues ya no es el tiempo de Dios, sino el tiempo terrenal sobre el cual giran los períodos de actividad de los hombres y que

en el sentido del capitalismo debe ser tiempo aprovechado para la reproducción del capital.

De otro lado, esta diferenciación en el sistema de producción industrial moderno, va a incidir en la aparición de clases sociales desiguales, material y políticamente; es así como una parte de la sociedad en posesión de los medios de producción y en comprensión de la lógica del sistema, al vehiculizar su ideología, propugna por una valorización de la fuerza de trabajo como propiedad del individuo, pero que puede ser comprada (libertad, pero en relación a los juegos del mercado). Así, la expresión clásica del liberalismo, al defender la idea de igualdad y libertad entre los hombres frente al mercado, visualiza el trabajo como la instancia donde se manifiesta la diferenciación; es decir, la igualdad es rota en función de las dotes naturales o talentos que cada uno traiga en sí (recordemos de nuevo a Taylor en su principio del hombre adecuado en el lugar adecuado, mediante una selección científica), manifiestos a través de la acción del trabajo, lo que se constituye como principio de la competitividad, como norma de una *ética individualista* y de la incapacidad para cooperar espontáneamente.

Estas preocupaciones también han tenido que ver con el desarrollo de la teoría administrativa y que podemos constatar en la obra de Elton Mayo que, sabemos, redefinirá el sentido de la administración que hoy conocemos, no sólo situando en otro lugar la relación de la persona con la organización del trabajo, sino también permitiendo la intersección de la disciplina administrativa con las ciencias sociales. Sobre esto también podemos hacer extensible las preguntas por la corporalidad y los motivos de la cooperación espontánea.

Sin embargo, dado que hemos basado parte considerable de nuestro análisis en la postura crítica que Marx hace del fenómeno productivo, no podemos obviar también desde la perspectiva de la problemática de la distribución

de la riqueza, lo que subyace al reconocimiento del mundo afectivo en la organización. Estamos de acuerdo con Aktouf (2001) en que la propuesta administrativa derivada de los planteamientos de Elton Mayo, no problematiza la lógica interna del capitalismo; de igual forma, la conciencia y los usos de la corporalidad pueden ser manipulados si se piensa que el reconocimiento superficial de la persona, soluciona el sentido de la motricidad humana; entendida, ya lo hemos dicho, como conciencia del movimiento, sentido del esfuerzo (Cunha, 2000), tantas veces indiferente en el mundo de las organizaciones.

Siguiendo con el enfoque reconstructor de este problema, un pensamiento provisto de una ideología que cree en unas aptitudes naturales, representa de manera parcializada la diferenciación entre las personas como sujetos y actores culturales, manifestándose el interés por objetivar las condiciones positivas de la realidad grupal –cooperación, participación, coordinación, asociación– y a la vez promoviendo la competencia, la división, la rivalidad y la exclusión, como ideales individuales del trabajo.⁹ En este sentido, el cuerpo deja de ser una propiedad, un flujo que se recrea para pasar a ser una construcción estimulada por valoraciones externas, técnicas y estéticas, como formas biopolíticas de control.

Esta concepción está muy ligada a la convicción de que la evolución humana, obedeciendo a leyes biológicas que se extienden de manera eficiente a todas las etapas de su desenvolvimiento en el seno de la sociedad,

⁹ Sobre este tema véase, particularmente el primer capítulo de: Gil, Lina M. (2003).

ubica a cada individuo en el lugar adecuado, y por tanto, servirá para justificar y legitimar las desigualdades sociales, étnicas y raciales, dotándolas de un carácter de inmutabilidad.

Con el modo de producción capitalista, el trabajo restringe la satisfacción de las necesidades creativas y culturales, pasando a constituirse como mercancía y valor de cambio, que el individuo genera y como tal puede vender. *La fuerza de trabajo es, por lo tanto, un modo de subsistencia para unos y perspectiva de acumulación para otros*; en este caso, serán quienes posean los medios de producción, los que al masificarse reconfiguran la relación del hombre con las herramientas y las máquinas, que aparecen como sistemas más autónomos en la modernización y le incorporan otra pregunta al problema del cuerpo en el campo del trabajo y su administración. Con relación a las herramientas en el mundo industrial que resultan ser una forma de extensión del propio cuerpo, proponen una variación técnica relacionada con el uso en el medio del trabajo, que recomponen las dinámicas de la corporalidad, y aquí apenas enunciamos como otra vertiente posible de análisis (por ejemplo, los factores ergonómicos involucrados en la ejecución de una tarea).

De nuevo y enfatizando la relación de las formas de la corporalidad en el trabajo, como vínculo entre el hacer y el pensar administrativos, convergemos en que la disciplinamiento de los cuerpos en el mundo moderno, se ha hecho primordialmente en función de las relaciones de rentabilidad. Éstas exigen del individuo una redefinición de su propia vida íntima, visible en los pretendidos cambios de la “cultura organizacional” sobre los hábitos, valores, creencias, comportamientos y actitudes. Como consecuencia

Como consecuencia de esta lógica, una vez que el sistema de producción capitalista y su exaltación del trabajo, no encontró al trabajador que necesitaba, tuvo que formar mental y físicamente, modificar su corporalidad para serle eficiente a los acelerados ritmos de producción.

de esta lógica, una vez que el sistema de producción capitalista y su exaltación del trabajo, no encontró al trabajador que necesitaba, tuvo que formarlo mental y físicamente, modificar su corporalidad para serle eficiente a los acelerados ritmos de producción.

La pregunta que se abre aquí es por el papel de la administración en la elaboración de la corporalidad en el territorio de la organización, como forma concreta de esta realidad. Queda por pensar entonces ¿Qué lugar ético cumple el trabajo hoy en la regulación económica y política de la sociedad?, ya que a través de éste no encontramos una fuente de realización singular para el cuerpo, en el sentido que se propone, pues hemos alejado de él los sentidos poéticos de la acción humana que identifican al maestro al tallar la piedra, con las técnicas y herramientas inscritas en un código estético, singular y a la vez grupal.

4 Reflexiones finales

No hemos pretendido hacer apología a ningún orden en la historia, entendido como el adecuado o correcto, tampoco se pretenden posturas antropologistas, se trata de entender las modificaciones de los usos de la corporalidad a través del desarrollo material de las sociedades humanas, para abordar la discusión con respecto al lugar de la acción corporal y la conciencia de la motricidad humana en el mundo contemporáneo, con la lógica de producción que hemos venido describiendo.

Ya hemos dicho que en todo este conjunto de objetivos materiales e ideológicos estaba implícito un riguroso control disciplinar, manifiesto en los desdoblamientos de cada método de intervención sobre el cuerpo, y en la concepción de un ser humano (biológico) y de movimientos (anatómico-mecánicos) que se sustentaba como adecuado para el mundo del trabajo. El cuerpo humano ha pasado a ser un instrumento para la expansión del

capital, pero también lugar de la política hoy; no podemos seguir pensando la política localizada en la idea de estado, ni tampoco la idea de espacio alejada del territorio, pues este asunto también ha tocado con el mundo de las organizaciones cuando se enfrentan a los problemas de pertenencia, identidad y sentido de cooperación. Las nociones de corporalidad tienden a serle indiferentes, y aunque el capitalismo y la globalización se implementan en tantas partes del mundo, su desarrollo y sus niveles tecnológicos han sido desiguales, lo que agrega más complejidad al problema.

La interacción de los cuerpos con sus dispositivos y tecnologías han enfrentado al cuerpo, reelaborando técnicas corporales y rediseñado estéticas, desterritorializando funciones y adquiriendo otras nuevas; esto para decir que la corporalidad como emergencia siempre busca salir de las habitaciones cerradas, en este caso del trabajo meramente instrumental.

Si bien lo anterior nos ubica en parte el cuestionamiento por el cuerpo entendido como útil del capital en un contexto amplio, no se debe reducir la pregunta, al abordar la corporalidad y sus usos como forma de expresión de lo político contemporáneo, solamente al análisis del sistema capitalista, su ideología e implementación en la vida del trabajo y la administración, o la incidencia de la vida productiva en la elaboración de nuevas técnicas corporales. En general se trata de girar en torno al reconocimiento que muchos pensadores han hecho de la modernidad como un proyecto inconcluso, y que lo que permite el abordaje del tema desde múltiples perspectivas, pensando en las relaciones que se establecen con el poder y la fuente de donde éste emana. Mas allá de ser un tema de moda, responde a la necesidad de revisar la pregunta: *qué es el hombre en el mundo* y una autoinvitación a vincular la disciplina administrativa como otro punto para analizar particularmente esta pregunta.

BIBLIOGRAFÍA

- Aktouf, Omar. (2001). *La administración: entre tradición y renovación*. Cali. Editorial Universidad del Valle.
- Bachelard, Gastón. (1979). *Poética del espacio*, Breviarios. México. Fondo de cultura Económica.
- Berman, Marshall. (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. España. Siglo XXI.
- Brand, Paul. (1970). *El cuerpo físico y la corporeidad social*. Buenos Aires. s.n.i.
- Baudrillard, Jean. (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona. Kairós.
- _____ (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Barcelona. Monte-Ávila.
- Bentham, J. (1979). *El Panóptico*. Madrid. Ediciones La Piqueta.
- Bernstein, B. (1990). *Clases códigos y control*. Madrid. Akal.
- Bordieu y Passeron. (1977). *La Reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*. Barcelona. Editorial Laia.
- Castañó, Ricardo. (2003). *Cuerpo: Uso y acción*. Monografía pregrado en Sociología, U. de A. (inédita)
- Castells, Manuel. (1983). *La ciudad y las masas*. Madrid. Alianza.
- _____ (1986). *El desafío tecnológico*. Madrid. Alianza.
- Cunha, M. Sergio. (2004, mayo). *El Deporte y la motricidad Humana: Teoría y práctica*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Cuerpo, Motricidad y Desarrollo Humano. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Derrida, Jacques. (1984). *De la gramatología*. Madrid. Siglo XXI.
- Delgado, Ruiz. (2000). *Manuel Ciudad liquidada, ciudad interrumpida*. Editorial Universidad de Antioquia.
- _____ (2003). *Disoluciones urbanas*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Debray, Régis. (1997). *Transmitir*. Argentina. Manantial.
- Duque, Félix. (1986). "Filosofía de la técnica de la naturaleza". Madrid. Tecnos.
- Durkheim Emilio. (1974). *Educación y Sociología*. Buenos Aires. Shapire.
- _____ (1967). *La división social del trabajo*. Buenos Aires. Shapire.
- Deleuze y Guatari, Mil mesetas. s.n.i.
- Deleuze, Gilles y Michael Foucault. (1994). "El poder y el cuerpo". En: *Politeia*. Revista de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia. No. 14. pp. 42-60.
- Estrada, Jairo. (1999). *Ergonomía*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Foucault, Michel. (1978). *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. Madrid. Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1990). *Tecnología del yo y otros textos afines*. Barcelona. Paidós.
- _____ *Los anormales* –Conferencias. (2000). México. Fondo de Cultura Económica.
- Fayol, Henri. (1983). *Administración Industrial y General*. México. Herrero Hermanos Sucs.
- Ferry, L. (1990). *Identidad e identificación en las sociedades contemporáneas, en el sujeto europeo*. Madrid. Editorial Pablo Iglesias.
- Freud, Sigmund. (1975). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid. Alianza.

- Gil, Lina M. (2004). Método analítico e interacción comunicativa en el contexto organizacional. Tesis Maestría en Ciencias de la Administración, Universidad Eafit. Medellín.
- Goffman, Erving. (1971). Ritual de la interacción. Buenos Aires. Tiempo contemporáneo.
- _____ (1971). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires. Amorrortu.
- _____ (1980). Relaciones en público, micro estudio del orden público, Madrid. Alianza,
- Hall, E. T. (1984). El lenguaje silencioso. Madrid. Alianza.
- Hanley, A. H. (1995). Ecología Humana. Madrid. Tecnos.
- Habermas, Jürgen. La modernidad un proyecto inacabado. (Ensayo) .s.n.i.
- _____ "La teoría de la acción comunicativa." .s.n.i.
- Heidegger, Martin. (1951). El Ser y el Tiempo. México. Fondo de Cultura Económica.
- Merleau, Ponty. Fenomenología de la percepción, s.n.i
- Levitas, Maurice. (1974). Marxismo y Sociología de la Educación. Siglo XXI Ed.
- Marx, Karl. (1970). El Capital. México. Fondo de Cultura Económica.
- Mayo, Elton. (1945). Problemas sociales de una civilización Industrial. Buenos Aires. Nueva edición.
- Montoya, Jairo. (2001). El cuerpo de la escritura la escritura del cuerpo. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Maffesoli, Michel. (1989). La hipótesis de la centralidad subterránea. En: Dia-logos de la Comunicación. No. 23. Lima.
- Mc Luhan, Marshall. (1973). La comprensión de los medios como extensiones del hombre. México. Diana.
- Osorio, Amparo y Márquez Cristo, Gonzalo. (2001) José Saramago: La moral insurrecta. En: Revista Universidad de Antioquia. No. 265. Medellín.
- Parsons, Talcott. (1966). El sistema social. En: Revista de occidente. Madrid.
- Pardo, José. (1992) Las formas de la exterioridad. Valencia. Pre-Textos.
- Peiró, José M. (2003). Psicología de la organización. España. Universidad de Valencia.
- Polo, Leonardo. (1996). El habitar y la técnica. Navarra. Editorial Anuario filosófico Universidad de Navarra, Vol, XXI / 2.
- Richard, Senet. (1997) Carne y Piedra. Madrid. Alianza Editorial. 454 p.
- Sanoja, Sonia. (1992). Bajo el signo de la danza. Barcelona. Monte Ávila Ed.
- Taylor, Frederick W. (1983). Principios de la Administración Científica. México. Herrero Hermanos Sucs.
- Uribe Correa, Beatriz. (2005). La Objetivación del Cuerpo, una Dispositivo de Poder en las Organizaciones, Tesis Maestría en Ciencias de la Administración, Universidad EAFIT, Medellín.
- Van Gennep. (1988). Los ritos de paso. Madrid. Taurus.
- Virilio, Paul. (1989). La máquina de visión. Madrid. Cátedra.
- _____ (1988). Estética de la desaparición. Barcelona. Anagrama.
- _____ (1996). El arte del motor. Aceleración y realidad virtual. Buenos Aires. Manantial.